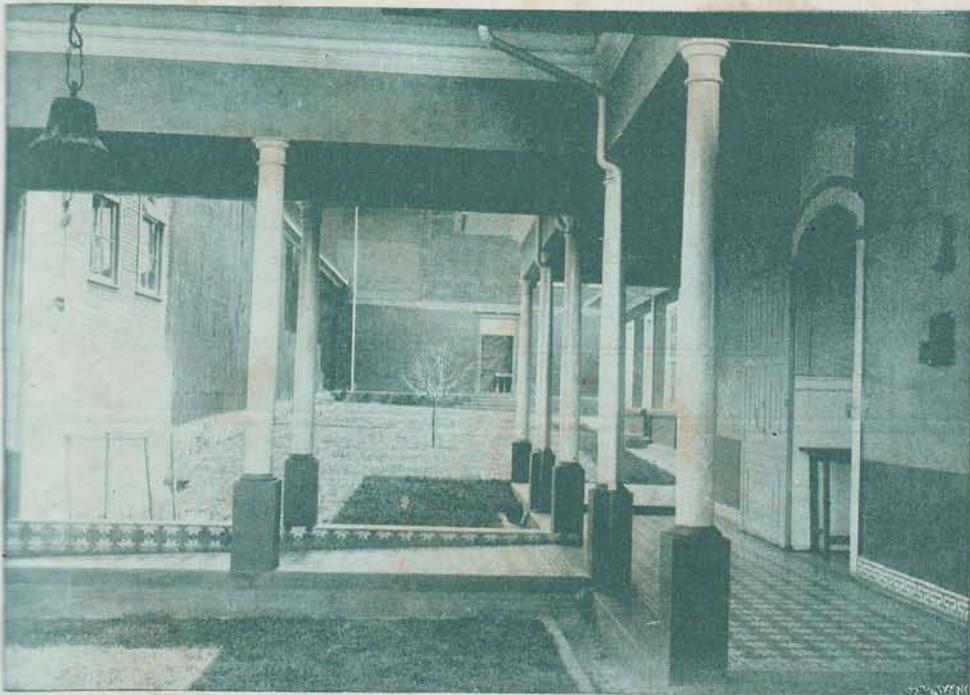


REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Sanatorio Durán.—Aspecto de los corredores del interior.

Columnas que sirven para sostener la techumbre, rectas y limpias le prestan belleza al edificio.

Los justos de este Valle de Lágrimas que, limpios y rectos le prestan belleza al edificio portentoso de la fe que sostienen, son más que columnas de la Iglesia; se levantan como los cedros majestuosos del Líbano, cuya sombra cobija toda la Tierra, y en cuyas ramas anidan las aves del cielo!

ELADIO PRADO.

CONTENIDO:

	Página
Conferencia transmitida por radio por doña Sara Casal Vda. de Quirós	97
Hábitos y uniformes Fray Mora Díaz	100
Quiero una esposa a la antigua Juan Gliddon	101
Santa Teresita del Niño Jesús	102
«Castos Desposorios»	103
Curso de Corte Sara Casal Vda. de Quirós	106
Recetas de Cocina Digna Casal de Solari	108
Almas Recias (Novela)	109

Doña Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

RECIBIÓ: gran variedad de lanas de todos colores para tejer. Inmensa variedad de botones. Hermosísimos ramos de rosas. Bellísimas guirnaldas, ramitos y cordón de azahares para novias y Malín finísimo de tres yardas de ancho, para novias. Fajas de cuero, estilos variadísimos.

Chuspas de fieltro, y pajas para sombreros.

Para todo dolor

AFIASPIRINA

el producto de confianza



DIRECTORA:

Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

CORREO: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 21 de Mayo de 1933

Suscripción mensual

de

cuatro números:

C 1.00

Conferencia

transmitida por Radio por doña Sara Casal Vda. de Quirós desde la Estación «Philco», el Domingo 14 del corriente.

El mundo está convertido en un caos espantoso, moral y materialmente. Los grandes pensadores europeos están preocupadísimos por la situación mundial tan desastrosa.

Todos los países tienen que afrontar los mismos problemas sociales.

Los sistemas pedagógicos no han dado los resultados ambicionados y es por ello que un grupo de pedagogos, filósofos, médicos y psicólogos franceses y belgas han lanzado una serie de obras de indiscutible valor, para orientar el movimiento pedagógico contemporáneo. Lo anterior lo decimos como información y para que se conozca la razón por la cual abordamos un asunto de tanta importancia como la Pedagogía moderna.

Si en otros países más avanzados que el nuestro se quejan de los malos sistemas de educación, podremos estar nosotros muy satisfechos de nuestros sistemas de enseñanza? Los resultados que estamos palpando actualmente no pueden ser más desconsoladores y funestos para nuestro país. Por doquier se oyen lamentaciones como éstas: no hay hombres presidenciables, no hay estadistas que puedan resolver satisfactoriamente nuestra situación financiera, no hay hombres preparados para los ministerios, no hay científicos, hay que improvisarlos de los alumnos que salen de nuestros colegios, no hay honradez en nada, se duda hasta de los pocos honrados que nos quedan, no hay escritores y menos escritoras. Filósofos... eso es exótico y así por el estilo es la letanía de lamentaciones que oímos a diario, y no concluiríamos si siguiéramos anotando todo lo que no hay aquí. Y los contados intelectuales que poseemos; o se han formado solos, o han estudiado en el exterior, o son de los formados antiguamente.

Y todo el desastre, es fruto de la pésima preparación de las escuelas y colegios y del hogar. Estudios universitarios faltan para completar la preparación de nuestra juventud. Escuelas profesionales de ambos sexos son de imperiosa necesidad.

Nacen los hombres y mujeres y crecen como plantas silvestres en el ambiente superficial que los rodea, ingresan a la escuela y siguen los maestros preparando al niño superficialmente, continúan luego en los colegios en el mismo sistema superficial. Y como fruto, una generación superficial, que sólo piensa en bailar, en el cine, en divertirse, incapaz de afrontar la vida con valor y consciente de su elevada misión.

Error muy grande ha sido el sistema de nuestra enseñanza que se preocupa solamente en acumular conocimientos en los cerebros de los niños, conocimientos que la mayoría de las veces no utilizan, y careciendo dichos cerebros de conocimientos útiles para la vida diaria y además los programas son abrumadores y no es posible con semejante sistema profundizar ninguna ciencia y de ahí que todo lo saben superficialmente, y como resultado final, una juventud muy superficial.

El abandono que se hizo de la enseñanza de la religión ha sido funesto para la juventud; ni moral ni religión se enseñó en las escuelas y colegios; una educación completamente materialista ha formado seres egoístas, indiferentes, lo único que les preocupa es ellos mismos. La formación del corazón se desterró de las escuelas y colegios, había que enseñar mucho y apenas se había tiempo para desarrollar los programas. Y como la moral y la religión van hermanadas con la buena educación, también ésta no formó parte de la enseñanza. Vinieron enseñanzas

exóticas para aparentar que se despertaban sentimientos buenos en el niño, necesarios para la vida social, tales como el culto a la bandera, a la madre, al árbol, al soldado desconocido, al maestro, etc. etc., todo lo que constituye superficialidad hasta para la formación moral del corazón del niño.

La educación del hogar es la de máyor importancia para la formación del individuo, pero desgraciadamente no todos los hogares tienen padres preparados que pudieran formar a sus hijos, y los hogares que tienen padres preparados, los que se preocupan por la educación de sus hijos y trabajan con ardor en ello, tienen a veces serios disgustos. Oímos decir a una madre: que toda su labor de muchos años, toda la fe que había inculcado en el alma de su hijo la había destruído un profesor materialista en seis meses, y cuántas veces ha sido destruído el corazón de muchos padres por determinaciones violentas de sus hijos a causa de las malas ideas que recogieron en el camino preparado de antemano por profesores materialistas los que inconscientemente no se dan cuenta del daño que hicieron?'

Sería una gran dicha que los que están encargados de la dirección de nuestra enseñanza tuvieran una visión muy clara del problema tan complicado como es el de la formación de nuestra juventud y formularan no sólo programas prácticos de todas las ciencias, sino también un plan armónico en el que se contemplara en primera línea la formación del corazón, a base de la moral católica y de una buena educación. Y que en los programas de segunda enseñanza se le diera mucha importancia al estudio de la Filosofía, como lo hacen los Hermanos Cristianos en sus Colegios en Nicaragua, los que tienen los mejores libros de enseñanza, escritos por ellos mismos.

Importantísimo es el ensayo de Filosofía Pedagógica del Profesor de Pedagogía de las ciudades de Bruselas, Gante y Amberes, Francisco Hovre, discípulo del Cardenal Mercier; en este libro el ilustre autor se propone mostrar el valor universal y superior de la pedagogía católica en comparación con los otros sistemas parciales y unilaterales elaborados por el pensamiento moderno. El doctor Hovre está persuadido de que toda teoría pedagógica está basada sobre una concepción de la vida y es fruto de una filosofía determinada. Todo pedagogo adora un dios: Spencer, la Naturaleza; Comte, la Humanidad; Durkheim, la Sociedad. El doctor Hovre hace una exposición y critica los diversos sistemas pedagógicos. Como complemento a esta obra da a la otra no menos importante: «El Catolicismo, sus Pedagogos y su Pedagogía», en el que demuestra que el exclusivismo es el defecto capital de la Pedagogía moderna que produce sus efectos perniciosos en la formación de la juventud y presenta a la Filosofía y Pedagogía católicas como el camino más seguro y la doctrina más fecunda en materia de educación. Este libro es tan admirable, que el gran pedagogo suizo F. W. Foerster, a pesar de estar separado del autor por sus creencias religiosas, reconoce que este libro constituye una contribución muy valiosa a la Pedagogía moderna. Los principios que sirven de base a la Pedagogía católica los expone con claridad, y lo que los pedagogos católicos han hecho por el progreso de esta ciencia. Como representantes principales de la Pedagogía católica presenta a Monseñor Spalding, como el mayor pedagogo católico en Norte América; a Monseñor Dupanloup en Francia; al Cardenal Newman en Inglaterra e Irlanda; al Cardenal Mercier, portaestandarte de la Filosofía y Pedagogía escolásticas en Bélgica y a Otto Wilmann, representante de la Pedagogía católica en Alemania. Y entre todas estas figuras la del Cardenal Mercier es un verdadero orgullo en todo el sentido de la palabra.

Todo lo que en pro de la formación de la juventud se haga es patriótico, y muy especialmente en favor de la mujer, que es la que desempeña los dos apostolados más importantes en la vida, como son la maternidad y el magisterio.

Formando el corazón de la mujer, sólidamente, con todas las virtudes cristianas, educándola con la más exquisita delicadeza, e instruyéndola tanto como sus elevadas misiones de madre y maestra lo exigen, y haciéndole comprender la importancia de que se prepare conscientemente para la vida y para desempeñar sus elevadas misiones, dentro de algunos años el rumbo del país habrá cambiado.

La mujer lo es todo en la vida; el hombre trabaja y lucha por el dinero, para gastar en la mujer, pues el amor es lo que mueve el mundo; la mujer gasta el dinero en lujos y vanidades, y el hombre se siente complacido al satisfacer los caprichos de la mujer y sus propias vanidades. La mujer en general es muy superficial, no le preocupan los asuntos serios de

vida; para ella la vida consiste en vivir bien, vestir con lujo, la moda es su principal preocupación, tener una casa muy lujosa, viajar, divertirse, leer novelas frívolas, ir a tomar té, bailar e ir al cine. Y es tal la influencia de la mujer, que ha convencido a la mayoría de los hombres para que piensen que para ser felices necesitan mujeres frívolas. Una mujer estudiosa, una mujer que sabe apreciarse, una mujer inteligente, una mujer pensadora y seria, es una gran pesadilla para la mayoría de los hombres. Son rarísimos los hombres que eligen para esposa a una mujer inteligente, instruída y seria, y ello es debido a que la mayoría de los hombres son también muy superficiales y no ahondan los problemas serios de la vida. El matrimonio, que es lo más trascendental, lo hacen casi siempre bajo el punto de vista pasional y jamás piensan lo serio que es la unión de dos seres por los hijos que han de venir. Jamás piensan al elegir la que va a ser madre de sus hijos, en las virtudes y herencias que han de heredar sus propios hijos; jamás eligen una mujer bien preparada para ser una verdadera educadora y madre; una mujer superior que sepa imprimir en sus hijos todo el valor moral, todo el carácter, toda la sabiduría que su vasta preparación le dió. Para la mayoría de los hombres es suficiente ser muy bonitas, elegantes y admiradas, aunque sean verdaderas figuras decorativas.

Para la formación de un hogar, lo importante es elegir una buena esposa y un buen marido, que ambos hayan sido educados en hogares modelos.

La importancia de una buena orientación pedagógica es indiscutiblemente lo que debe preocuparle más al Gobierno, porque la labor de la escuela y el colegio es la continuación de la labor del hogar. Pero esta orientación pedagógica debe ser a base de moralidad, a base de una religión indiscutiblemente bien organizada, inmutable, como lo es la religión católica. Los pueblos sin religión están dando sus frutos actualmente, y no miremos indiferentes los resultados; que nos sirva de experiencia para no imitar esos pueblos que han sido un verdadero flagelo para la humanidad, pues sus doctrinas disociadoras y ateas se han extendido como la mala yerba, la que es muy difícil destruir una vez adherida en las consciencias de los ignorantes.

Es necesario que el Gobierno piense seriamente en el problema de la enseñanza; que la organice conforme a las nuevas orientaciones pedagógicas. Un Gobierno que se preocupe intencionalmente por la instrucción y moralidad del país, hará mayor bien que si cubriera todo el país de ferrocarriles y carreteras y de todos los adelantos modernos, y que si tuviera una visión muy exacta del porvenir para resolver todos los problemas financieros y económicos, porque todo ese bienestar económico y todo ese adelanto sin moralidad, sólo serviría para hundir al país en los vicios y en el desenfreno del paganismo.

AGRADECIMIENTO A JESUCRISTO

Acordados de cuanto los siglos paganos nos enseñaron en la historia de sus dioses, y ved si creyeron deberles ni aun tanto como la misma incredulidad confiesa que el mundo debe a Jesucristo. Creían ser deudores a su Marte del buen éxito en las batallas; a su Juno de la paz y tran-

quilidad de los pueblos; y de la salud a su Esculapio. ¿Pero qué son estos cortos beneficios comparados con los que Jesucristo hizo al mundo? Trajo a él la paz eterna, la santidad permanente, la justicia y la verdad; hizo un mundo nuevo y una tierra nueva; llenó de bienes a todos los pueblos.

El Dr. José Corvetti

Despacho:

CONSULTORIO OPTICO

RIVERA

Frente Gran Hotel Costa Rica

EL DR. RIVERA ESTA DE NUEVO EN SU DESPACHO.

avisa que durante su ausencia queda encargado del archivo de Recetas de anteojos de la clínica, el óptico de la misma, Dr. Guillermo Rivera M., a quien recomienda para los Exámenes y corrección de los defectos visuales.

Hábitos y uniformes

Hay dos instituciones, que a pesar de todas las evoluciones de la humanidad, han permanecido incólumes: la militar y la sacerdotal. Caen dinastías, se transforman los Estados, desaparecen los imperios y sobre las ruinas permanecen en pie el soldado y el sacerdote. Uno a otro se completan y viven una vida de paralelismo asombroso. Ambos defienden las instituciones más sagradas: la patria y la religión; empuñan las armas más poderosas: la espada y la cruz. En la defensa de estos símbolos son inflexibles, irreductibles, intransigentes; no permiten, ni por pasatiempo, que impunemente se ultrajen en su presencia.

El héroe, el santo.—La norma de uno y otro es la disciplina; la obediencia debe llegar en ambos hasta la muerte, formando en el soldado el héroe y en el sacerdote el santo. No sabe el soldado dónde dormirá mañana. El sacerdote ignora en qué iglesia le tocará actuar al día siguiente.

Con pasión a ambos se calumnia: «Es un verdugo uniformado», dicen del primero; del segundo aseguran: «Es un explotador con sotana» y, no saben que ese verdugo vigila nuestro sueño, se sacrifica por darnos paz y honor y que ese explotador sostiene a los huérfanos, da tibio abrigo al anciano y vela al pie del lecho del moribundo.

Si ambos son esclavos del deber, ninguno tan libre como ellos. El soldado empuña la espada contra los tiranos de la libertad, el sacerdote contra los tiranos de las conciencias; esgrime el militar el arma contra los verdugos del derecho y la justicia, el ministro del altar estrangula a los verdugos de la religión y la moral. Puede el soldado traicionar y el sacerdote delinquir, pero esto mismo es una prueba de su libertad. Son en síntesis, la personificación del deber y la virtud, y donde quiera que hay deberes que cumplir y virtudes que practicar, está la libertad en su mejor manifestación; por eso donde se empuña una espada y una cruz, desaparece la esclavitud.

En el campo de batalla.—Si en la vida ordinaria están tan unidos el soldado y el sacerdote, en la línea de combate esta amistad se estrecha mucho más. Dan la orden de marcha a las fronteras? El capellán del ejército

bendice la bandera que, como madre cariñosa, cubre el bosque de bayonetas. ¿Da el soldado con dolor el último adiós al hogar, al tibio y casto nido de sus ensueños, a la esposa adorada, a sus hijos, pedazos de su corazón? El sacerdote también tiene que despedirse de su templo donde tantas veces anunció la palabra divina, del altar en el cual ofreció a diario el santo sacrificio, de tantas almas pecadoras e inocentes, almas puras y soñadoras que conducía por el camino de la perfección, de los niños que lo seguían en tropel como al pastor amado; tiene que dejar, quizá para siempre, el claustro bendito, asilo de la santidad, la celda, testigo de los soliloquios con Jesús. E irá a levantar cátedras sobre la cureña de los cañones o sobre los riscos para enarbolar en medio del fragor de la batalla la bandera del cristianismo que lleva por lema: «Inimicum vulnerati, fratres»: «el enemigo herido es hermano».

La misa en la selva.—Cuando el estruendo de los cañones cese, volverá el soldado a aparecer al lado del sacerdote para ayudarlo al santo sacrificio. En medio de la selva milenaria el ministro de Dios tendrá por altar el tronco de robusta encina, por techo la vasta extensión del firmamento, por antorchas una vez el penacho incandescente de los volcanes, otras las hogueras del campamento; por orquesta el resongar del trueno o el fragor de la catarata que se desborda en el corazón de la montaña, por incienso el perfume de las flores y por monaguillo el viejo veterano. Si el soldado cae víctima de la bala homicida, el sacerdote ungirá sus heridas, recibirá la última recomendación para la familia y recogerá el postrer suspiro. Si el sacerdote muere en aquellas soledades, el militar abrirá con la bayoneta una fosa para que las aves del cielo no devoren el cadáver y cruzará dos maderas para señalar en medio de la montaña virgen que allí duerme el último sueño el soldado de la civilización y de la fe.

FRAY MORA DIAZ

UN MINUTO DE FILOSOFIA

¿No crees en la religión? Entonces lo mismo te será ser bueno que malo... ¿Por qué no?

¡Quiero una esposa a la antigua!

Por JUAN GLIDDON

Por muchas razones, prefiero una esposa a la antigua, pero la más importante de todas es porque soy un sentimental.

Un matrimonio feliz es lo más sentimental que puede haber en el mundo: significa todo lo más puro, lo más sagrado y lo más precioso que podemos exteriorizar en cuestión de sentimiento. Una casita edificada sólo para dos, todas esas deliciosas nimiedades que con ella se relacionan, son ideales que la chica moderna no alcanza a comprender.

Y creo que todos comprenderéis que no es posible compartir un hogar de ensueño, como el que todos los hombres solteros llevamos en nuestra imaginación, con una de esas chicas que se lo pasan con el cigarrillo entre los labios, que ni siquiera lo saca de ahí mientras se dedica a confeccionar algún plato de la predilección de su marido en la cocinita—es decir, *¡él sabe cocinar!*,—y que gasta y malgasta todo el dinero que el marido debe dificultosamente ganar, en ir todos los días al cine, en comprarse sombreros y trajes que ni siquiera tiene la habilidad de confeccionarse por sí misma, y que se pasa el día barnizándose las uñas del último color de moda, en vez de tomar un plumero y un trapo de repasar para limpiar y poner en orden la casa.

Es éste el siglo del materialismo. Los ideales están fuera de moda. A nadie se le ocurre que la chica moderna pueda ser idealista y, por consiguiente, sigue tranquilamente los ejemplos que a diario tiene delante de los ojos, en la firme convicción de que las diversiones es lo único que en realidad tiene valor y que importa en su vida.

En cuanto al matrimonio, la chica moderna lo considera como algo fastidioso y aburrido; todo lo que ansía es pasar lo mejor y más divertida posible su juventud, diciéndose que tiempo de sobra tendrá más tarde para pensar en el matrimonio.

Eso es lo que *ella* cree, pero está muy equivocada. Ella pensará quizá *más tarde* en el matrimonio, pero..., ¿quién pensará entonces en casarse con ella? Lo que un hombre quiere es una esposa, una compañera fiel y abnegada para toda la vida, y no una pareja de baile;

quiere una mujer que lo comprenda y lo ame, y no una chica que sólo piensa en pasarla bien.

Por cierto, no dejo de comprender que en estos tiempos también habrá muchachos que en su falta de discernimiento bien podrán encontrar en la chica moderna su afinidad, a quienes muy poco les importa si el hogar está mal dirigido y para quienes las comidas mal preparadas son cosas a que muy pronto se acostumbran y que muy merecido se lo tienen si deben alimentarse principalmente de conservas.

El muchacho moderno tampoco se preocupa o enorgullece de su hogar, ¿por qué entonces había de preocuparse o enorgullecerse de él la chica moderna?

Y no puedo menos que asegurar que lo lamenta en el alma por ella. Deja de conocer muchas de las cosas más preciadas de la vida, y no las conocerá dentro de mucho tiempo: es ésta su tragedia.

Pero, ¡a Dios gracias!, existen aún muchas chicas educadas a la antigua, con sentimientos también anticuados, para los muchachos que deseen formar un hogar a su gusto y entre las cuales podrá hacer su elección, una vez que se haya decidido a abandonar su estado de soltero, entrando en el benemérito de casado.

Y lo más singular del caso es que si se le dijera a una de estas chicas anticuadas que *no* es una chica moderna, se sentiría altamente sorprendida. Porque sucede que esta clase de chicas muy poco se preocupa sobre si se le considera antigua o moderna, y nos dirá que

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

sus ideales sobre el matrimonio no son ni lo uno ni lo otro, sino sencillamente femeninos.

Y justamente en esta palabra reside todo el secreto; en esta palabra tan anticuada..., ¡feminismo! Y creo que ni el mejor amigo de una de las chicas modernas de esta época podrá decir de ella que es «femenina», pues es ésta una de las cualidades de las mujeres de antes de la guerra.

¿No habéis notado lo difícil que se les hace a algunas chicas modernas pronunciar la palabra «obediencia», al tratarse del matrimonio? La chica a la antigua, en su infinita sabiduría, no tiene necesidad de preocuparse por el significado de una palabra. Sabe perfectamente que no tiene por qué hacerlo, pues aunque deba prometerle obediencia al marido en la ceremonia del matrimonio, siempre que consiga hacerle creer a su marido que es él quien manda, podrá en realidad llevarlo como de la mano para donde quiera. Es esto lo que puede llamarse feminismo: al hombre a la antigua le agrada sentirse el amo, y la chica a la antigua para esto mismo lo ama.

Tenemos luego esa costumbre que adoptan tantas chicas modernas y que consiste en después de casada seguir con sus amistades masculinas, pareciéndoles la cosa más natural del mundo que sigan acompañándolas a paseos y fiestas en esas ocasiones cuando el marido está demasiado ocupado con su trabajo para hacerlo.

Todo lo que puede decir al respecto es que si a mí me ocurriera la desgracia de tener por esposa a una de estas chicas modernas y comenzara a decirme que aunque yo no pueda ir con ella al baile de esa noche, asistirá lo mismo porque Pedro Fuentes se ofreció a acompañarla, y dado el caso que así lo hizo ya la mar de veces antes de casarse conmigo, nada puede extrañarme siga haciéndolo, empezáramos ahí mismo una discusión que no terminaría sino en una ruptura definitiva.

No tardaría yo en asegurarle que podría seguir yendo a todos los bailes que le viniera en gana con todos los Pericos del universo, durante el resto de su vida, pues a mí no me importaría un comino... Le diría que nunca podría lamentarme bastante haberme casado con ella, y aunque soy enemigo acérrimo de rupturas, creo que sería éste uno de los casos en que lo consideraría como una bendición del cielo.

Porque las ideas de las chicas modernas nada tienen de delicadas, carecen por completo de poesía y de romanticismo, siendo vacías y llenas de concepciones falsas de la vida.

Por mi parte, que sigan las chicas modernas burlándose del amor que pueda unir a dos seres jóvenes y llenos de ánimo por afrontar las adversidades de la fortuna, dispuestos a seguir unidos su camino hasta el momento supremo en que la muerte venga a separarlos; que sonría desdeñosamente a la sola idea que estas dos personas lo signifiquen *todo* el uno para el otro. Que siga siendo moderna, porque a mí, y a todos los que piensan como yo, poquísimo puede importarnos.

No pienso casarme sino con una de estas chicas que sepan también encontrar placer en permanecer de noche en casa sin continuamente asistir a toda clase de fiestas; que sepan comprender que la verdadera felicidad del matrimonio no reside en continuas diversiones, sino en la comunidad de ideas, en saber compartir las preocupaciones del marido y que se dé cuenta de que las responsabilidades del hombre no siempre le dejan tiempo ni deseo para pasear. Que la dicha más maravillosa es la satisfacción que se encuentra en saber amada y respetada como la compañera buena y comprensiva que con inteligencia y tino sabe guiar una casa.

Santa Teresita del Niño Jesús

Por medio de REVISTA COSTARRICENSE rogamos a todos los que la quieren, que la ayuden a terminar su Templo. Se está haciendo a presbiterio, cada vara vale 12 colones. Contribuyendo con esta pequeña suma, se ayuda a construir la parte más importante del Templo por ser donde se celebra el Santo Sacrificio de la Misa y podemos estar seguros de tener parte en las misas que se celebran allí aún después de que hayamos dejado este valle de miserias.

También se puede contribuir con 100 colones para un metro total del Templo. Y se puede hacer en abonos mensuales.

Avísenos al teléfono 3707, para avisarle a nuestro muy querido Presbítero y Canónigo don Ricardo Zúñiga, quien les mandará el recibo correspondiente.

“Castos Desposorios”

Práctica de la Encíclica de Su Santidad Pío XI

A las jóvenes cristianas destinadas al santo estado del matrimonio

INTRODUCCIÓN

No nos proponemos detenernos mucho en ponderar la discreción con que debe proceder la doncella antes de aceptar relaciones con algún joven en vista del matrimonio.

El paso que se propone dar es de los más trascendentales de la vida. Requiere reflexión, consejo y mucha oración. El matrimonio no es, como muchas se figuran, una senda cubierta de flores, sino más bien una cruz harto pesada que sólo debe aceptarse cuando se sabe de cierto que es voluntad de Dios. La doncella deja de ser libre al casarse. Ya no es señora de su voluntad, de su tiempo, ni aun de su cuerpo, sino que depende en todo del querer de su consorte: «El marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia... De donde así como la Iglesia está sujeta a Cristo, así las mujeres lo han de estar a sus maridos en todo.» (Efesios, V, 23-24)

Enseña San Francisco de Sales «que el estado de matrimonio requiere mayor virtud y constancia que ningún otro; es un continuo ejercicio de mortificación.» ¿No sería, pues, ligereza imprudentísima en una doncella el aceptar pretendientes precipitada e irreflexivamente?

Pero, suponiendo lo que debe suponerse en la joven que es pretendida para tomar estado, a saber, que lo ha meditado y encomendado mucho a Dios y ha obtenido la aprobación de su director espiritual y el consentimiento de sus padres, conviene que se sepa cómo ha de portarse durante el noviazgo.

I

Debe guardar la más estricta modestia

Creer equivocadamente no pocas doncellas que si no reciben la visita de su pretendiente vestidas según las exigencias de la moda impúdica, y no se muestran condescendientes a todas las exigencias de éste, no se casarán. Error lamentable y funestísimo! El joven que en sus relaciones lleva recta intención, lo primero que desea hallar en la que ha de ser la dulce y fiel compañera de su vida, es

honestidad y recato. No negaremos la posibilidad del caso de un pretendiente que, arrastrado por la pasión, excitado tal vez por la falta de pudor de su misma novia, se sienta contrariado por una negativa de ésta. Pero pasada la momentánea ofuscación, será mayor, en lo sucesivo, su confianza en la fidelidad de su futura esposa y le tendrá más intenso amor, por mayor aprecio hacia ella.

Por el contrario, ¿qué confianza podrá inspirar a su pretendiente la que se muestra frívola y fácil al dejarse faltar al respeto? La debilidad de la *novia* hace temer la debilidad de la *esposa*: «la traición place, pero no quien la hace.» ¿Y qué amor le merecerá? El amor que no va acompañado del respeto y del aprecio degenera en pasión, y saciada ésta, desaparece el amor. ¡Cuántas novias se han visto abandonadas precisamente por haber condescendido a los depravados deseos de sus irrespetuosos pretendientes! Cumplióse entonces en ellas el antiguo adagio: «Vánse los amores y quedan los dolores», es decir, que las pasiones vehementes pasan pronto y sus tristes consecuencias son muy duraderas.

II

Deben exigir el más absoluto respeto

Pero aun suponiendo que la falta de recato y modestia no tenga por inmediata consecuencia que se deshagan las relaciones y se frustre el matrimonio, ¿podrá esperarse de

LA TIENDITA

LA TIENDA DE CONFIANZA PARA LAS SEÑORAS

ESPECIALIDAD

en preparación de **CANASTILLAS** y toda clase de ropita **PARA RECIEN NACIDO**. También se reciben marcas, y trabajos de calado y bordado.

TELEFONO 3395

CONTIGUO AL GARAGE ALFARO

tales relaciones un matrimonio feliz? Es lo menos probable. ¿Benedicirá Dios amores que le ofenden? El pecado atrae la indignación y el castigo divinos. «Llevaré la ira del Señor porque he pecado contra El», dice el Profeta Miqueas. (VII-9)

Por otra parte, el recuerdo de los pasados desórdenes en el noviazgo extenderá una sombra de sospecha sobre la fidelidad que se juraron los desposados. ¿Podrá el marido descansar en la fidelidad de su esposa, cuando hartamente conoce su debilidad? ¿Y dejará la esposa de celar a su marido constándole de sobra su violenta inclinación hacia el vicio impuro? Y un matrimonio construido sobre esas bases ¿podrá ser feliz? El origen de muchos matrimonios no hay que buscarlo sino en los pecados con que se profanó su preparación, o sea el noviazgo.

Mas, dirá alguna de las lectoras que ante exigencias irrespetuosas que afecten el honor es razonable la más enérgica negativa, pero no así tratándose de condescendencias más sencillas, como besos, caricias... Estas clases de condescendencias abren la puerta a los abusos más reprobables. Las más profundas caídas empezaron por un beso o una caricia en apariencia inocentes. Podríase aplicar al caso presente aquella sentencia evangélica: «Quien es fiel en las cosas pequeñas, también lo será en las grandes; y quien es injusto en lo menos, también lo será en lo más.» (Lucas XVI-10)

Nunca como en tiempo de relaciones amorosas debería la doncella cristiana tener presente el consejo del anciano Tobías a su hijo: «Ten a Dios en tu mente todos los días de tu vida, y guárdate de consentir jamás en pecado.» (IV-6)

Ese Sér infinito que ahora es *testigo* de tu conducta, un día será tu *Juez* a quien deberás dar cuenta aun de una palabra inútil ¡cuánto más de todo acto menos honesto!

III

Debe evitar con prudente cautela el hallarse a solas con su pretendiente y el ir a pasear sola con él

Los pretendientes empiezan a conversar por la inclinación amorosa que tienen mutuamente y ésta fácilmente se convierte en pasión, la cual oscurece la mente y perturba

el corazón de los enamorados. Ahora bien, dos jóvenes de diferente sexo, enamorados y apasionados pueden caer fácilmente en excesos deplorables si no tienen delante una persona de respeto que los contenga con su presencia. «La experiencia, escribe San Alfonso María de Ligorio, doctor de la Iglesia, da sobradas pruebas de esto; porque de *cient* jóvenes apenas se hallarán *dos o tres* que en estas ocasiones, estén libres de culpa, y ya que no al principio, al menos en el trascurso del tiempo.»

Ni vale decir: el joven que me visita es muy honrado y caballero. Muchas doncellas perecieron por su *imprudente* seguridad. Dice un antiguo refrán: *entre santo y santo, pared de calicanto*. ¡Cuánto mayor habrá de ser la precaución, cuando ni la joven es santa, ni es santo quien la pretende!

En cierta ocasión llamaron un día a toda prisa al confesor de una joven que se moría de un ataque cardiaco. Al llegar el sacerdote la joven había expirado; y aquí fue el desconsuelo de su piadosa madre que sentía, más que otra cosa, que su hija hubiese muerto sin recibir los auxilios espirituales de la Iglesia. El sacerdote, confesor de la joven, trataba de consolarla: «No se aflija Ud. tanto, señora, su hija era un ángel y frecuentaba los sacramentos.

«¡Ay, decía con dolor la pobre madre, ayer vino a visitarla el novio y, aunque mucho la cuidaba, hube de dejarla sola con él un rato para atender a la cocina.» En esto llega el pretendiente que acababa de enterarse de la triste noticia; contempla el cadáver de su novia, anegados sus ojos en lágrimas... y herido sin duda por el más cruel remordi-

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

miento exclama sollozando: «¡Ay de mí; esta piadosa señorita se ha condenado por mi culpa.»

No admita la doncella cristiana jamás a su pretendiente en casa, sino los días y horas señalados y siempre en presencia de personas de respeto. Lejos de ella la imprudencia de ir a paseo o al cine sola con su pretendiente.

Haya del peligro si no quiere sucumbir, pues dice el Espíritu Santo: «Quien ama el peligro, perecerá en él». (Eclesiástico, III-27)

Pensar que a la doncella que se prepara para casarse le son lícitas ciertas libertades que se considerarían ilícitas sin esta circunstancia, es un error que supone mucha ignorancia religiosa; pues desde los primitivos tiempos del cristianismo, escribía San Pablo a los primeros cristianos:

«La voluntad de Dios es que seáis santos, que os abstengáis de la impureza, que sepa cada uno de vosotros guardar su cuerpo en santidad y honestidad, sin abandonarse a la pasión libidinosa, como lo hacen los paganos que no conocen a Dios.» (1.ª Tesalonicenses, IV-35).

«Bien manifiestas son las obras de la carne... sobre las cuales os prevengo que los que tales cosas hacen, no heredarán el reino de Dios» (Gálatas, V, 20-21).

IV

Terminamos este bien intencionado artículo presentando a la atenta y seria consideración de nuestras lectoras los consejos que les da al respecto San Francisco de Sales; los cuales son, en verdad, un casto idilio de amor; y muestran a la virgen cristiana, para su

imitación, el modelo agraciado de la novia que «llega al pie del altar, el día de su boda, portando el blanco vestido nupcial, sin mancha ni mínima, como símbolo real de su pureza perfecta de alma y cuerpo.»

Helos aquí: «Si pensais abrazar el estado de matrimonio temporal, guardad cuidadosamente vuestro primer amor para vuestro marido; pues tengo por falsedad ofrecerle, en vez de un corazón íntegro y sincero, un corazón gastado y adulterado por otros amores (de múltiples antecedentes, *jalencias*). Pero si, por dicha vuestra, sois llamadas a las castas virginales nupcias del espíritu y queréis conservar perpetuamente vuestra virginidad para Dios, guardad también vuestro amor, con la más exquisita diligencia que podáis, para este divino Esposo, que siendo la pureza misma, ama sobremanera esta virtud, y aunque le son debidas las primicias de todas las cosas, se le deben en especial las del amor.»

A lo que añadimos esta máxima: «El primer beso de amor conyugal debe recibirlo la doncella cristiana de su legítimo esposo». Y esta sagrada sentencia del libro eclesiástico: «Es una gracia superior a toda gracia la mujer honesta, y ningún tesoro vale lo que una mujer casta.»

Conferencia por Radio

Sobre un tema educacional, transmitida por la Estación PHILCO TIRC, 1040 K. C.

Será dictada por doña Sara Casal Vda. de Quirós el próximo domingo 21 a las 6 y 15 p. m.

Inculque a sus hijos la buena costumbre del
AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.

Curso de Corte

A cargo de doña SARA CASAL VDA DE QUIRÓS,
Profesora graduada en Bruselas

Blusa de niño

Se toman las mismas medidas que se toman para niñas. El cuerpo de los niños es diferente al de las niñas; pero las medidas van dejando la forma del cuerpo del varón.

MEDIDAS:

Largos adelante 21-27-27	Largos atrás . 22-23-23
Ancho 22	Ancho atrás . 22
Hombro 8	Cintura . . . 52
Bajo brazo . . 12	Contorno del pecho 56
Caderas a 6 60	

	Adelante	Atrás	
Pecho	$14 + 1 = 15$	$14 - 1 = 13$	28
Cintura	$13 + 1 = 14$	$13 - 1 = 12$	26
Caderas	$15 + 1 = 16$	$15 - 1 = 14$	30

Se hace un tablerito para proporciones, de dos cuadraditos horizontalmente y de 3 cuadraditos verticalmente. A la derecha de los cuadraditos superiores se pone la mitad del contorno del pecho; a la derecha de los cuadraditos siguientes se pone la mitad de la cintura y a la derecha de los cuadraditos inferiores se pone la mitad de las caderas.

En los 3 cuadrillos de la izquierda se ponen las proporciones del patrón de adelante y en los 3 cuadrillos de la derecha se ponen las proporciones del patrón de atrás. Al patrón de adelante en el pecho se le da la cuarta parte del contorno del pecho más 1 centímetro; en la cintura la cuarta parte de la cintura más 1 cm. y en la cadera la cuarta parte de la cadera más 1 cm. y más 2 cms. si el niño es algo abultado del estómago.

Al patrón de atrás se le da en el pecho la cuarta parte del contorno del pecho menos 1 cm., en la cintura la cuarta parte de la cintura menos 1 cm. y en la cadera la cuarta parte de la cadera menos 1 o menos 2 cms. (lo que se haya aumentado al patrón de adelante.)

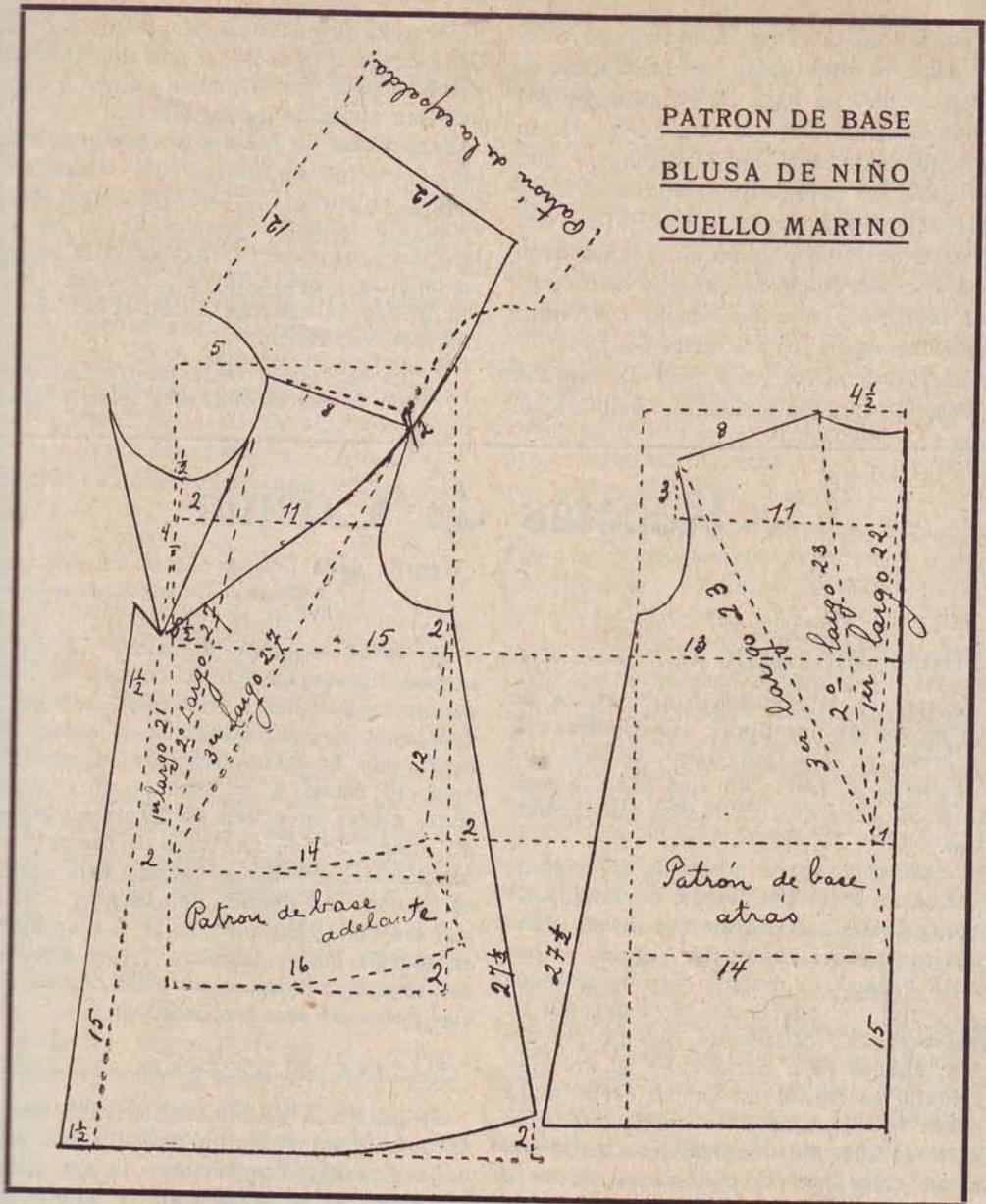
TRAZADO DEL PATRON

Se hace un rectángulo que tenga de alto la 2.^a medida de adelante y de ancho la proporción dada al patrón de adelante en el pecho. Del ángulo inferior izquierdo salen los tres largos de adelante: el 1.^o cae sobre la vertical. De ancho al cuello se da la diferencia entre la 1.^a y 2.^a medida menos 1 (o menos $1\frac{1}{2}$ si el niño tiene de 6 a 8 años); este ancho se colocará a partir del ángulo superior izquierdo y sobre la horizontal, el 2.^o largo va a unirse casi al ancho del cuello. En la parte superior de la 1.^a medida se entra hacia la derecha del $\frac{1}{2}$ centímetro y se hace una sisa de 5 a 7 cms. de largo saliendo del punto medio y llegando a la vertical izquierda; se dibuja el cuello por medio de una curva que sale del extremo superior de la 2.^a medida y llega a la sisa; del ancho del cuello se mide el hombro, dándole una inclinación aproximada, pues la tercera medida se unirá exactamente con el extremo inferior del hombro.

Del cuello y sobre la sisa, se mide de 2 a 4 cms., según la edad del niño y sobre este punto se traza una horizontal hacia la derecha que tendrá de largo la mitad de ancho adelante; del ángulo inferior izquierdo y sobre la horizontal se mide la proporción dada a la cintura y este punto se levanta de 2 cms., y se reúne por una línea curva de puntitos con la horizontal; esta línea curva de puntitos será la cintura. Del punto 2 se traza el bajo brazo por medio de una recta que llegará a la vertical derecha.

Se traza la boca-manga por medio de una línea curva que sale del extremo inferior del hombro, pasa por el ancho de adelante y llega al bajo-brazo.

Para trazar la faldilla se prolonga el rectángulo a una distancia igual al largo a que se ha tomado la cadera; se traza una paralela a la línea de la cintura y a una distancia igual al largo de la faldilla partiendo de la vertical izquierda, se mide la proporción de la cadera, y se une este punto con el punto



2 del bajo-brazo, por una línea curva. Este es el patrón de base de la parte de adelante.

Para el patrón de atrás se traza una horizontal de puntitos; del punto 2 del bajo-brazo se deja entre la parte de adelante y el patrón de atrás una distancia de unos 20 cms. y se traza sobre la horizontal de puntitos un rectángulo que tenga de ancho la proporción dada al patrón de atrás en el pecho y de alto la segunda medida de atrás.

A partir del ángulo inferior derecho y sobre la horizontal se mide 1 cm. y de este punto salen los largos de atrás, el 1.º va a unirse a

la vertical derecha; de ancho al cuello se da 4 cms.; si es muy pequeño el niño ($4\frac{1}{2}$ cms., de 4 a 8 años, y 5 cms. de 8 a 12 años). El segundo largo va a unirse al ancho del cuello; este punto se une por medio de una curvita con el extremo superior de la 1.ª medida y será el cuello. Del ancho del cuello se mide el hombro dándole una inclinación aproximada porque la 3.ª medida se unirá exactamente con el extremo inferior del hombro; de este punto se baja verticalmente de 2 a 4 cms. y de aquí se traza horizontalmente hacia la derecha una línea de puntitos sobre la que se medirá el ancho de atrás partiendo del primer largo.

Del punto uno y sobre la horizontal inferior se mide la proporción de la cintura. A unos 2 ó 3 cms. de bajo la boca-manga del patrón de adelante se traza una horizontal de puntitos que atravesará los 2 patrones y que será la línea del pecho. En el patrón de atrás saliendo del primer largo y sobre la línea del pecho se mide la proporción del pecho; luego se unen por una línea de puntitos la proporción de la cintura y la del pecho y se traza el bajo-brazo saliendo del extremo superior de la línea de puntitos (esta línea de puntitos debe tener de largo la medida del bajo-brazo).

Se traza la boca-manga por medio de una línea curva que sale del extremo inferior del hombro, pasa por el ancho atrás y llega al extremo superior del bajo-brazo.

Para trazar la faldilla se prolonga el rectángulo a una distancia igual al largo de la cadera; el punto 1 de la cintura se une con el ángulo inferior derecho de la parte prolongada y de este punto y sobre la horizontal se mide la proporción de la cadera y se une por medio de una curva con el extremo inferior del bajo-brazo.

(La explicación de la transformación del patrón de base en blusa en el número siguiente).

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI,
Profesora de Cocina graduada en Bruselas.

ROASTBEEF ADORNADO A LA ITALIANA

Se compra un buen pedazo de costilla de res, no menos de dos libras; las costillas con todo y lomo; se lava muy bien, se seca con una servilleta, se frota con ajos y se le pone pimienta. Se pone en una fuente que resista el fuego.

Tres cuartos de hora antes de la comida, se le pone encima una buena cucharada de manteca, y se mete al horno que ha de estar más caliente que frío; con calor regular se asa y se está bañando a menudo con la manteca bien caliente; un cuarto de hora después se le espolvorea sal, calculando que no sea demasiada; apenas para darle buen gusto. Hay que calcular lo menos un cuarto de hora por cada libra de carne que se emplea. Cuando está bien dorada, sin quemarse, se retira del fuego, se coloca en el platón que se va a servir y se adorna con ramitos de coliflor que se han cocinado anticipadamente en agua de sal, y croquetas de papas. Al platón en que se cocinó y en el que quedó la salsa de la carne, se le echa un cucharón de agua hirviendo y se prueba para saber si la salsa tiene buen gusto y se deja hervir un poquito. Esta salsa se cuele y se pone en una salsera bien caliente y se sirve al mismo tiempo que el roastbeef.

MONTE BLANCO

Se rallan dos tabletas de cacao milán y se ponen a derretir en cuatro cucharadas de leche, moviéndolo constantemente; cuando está espeso, se retira del fuego y se deja enfriar.

Se baten a punto de nieve 12 claras de huevo; cuando está bien cortado se le pone azúcar molido hasta que quede al gusto de cada uno, siempre batiendo; se aparta la tercera parte de estas claras, y al resto se le pone el cacao y se mezcla muy despacio. Estas claras se ponen en forma de corona en un platón. Se bate un vaso de crema de leche (natilla bien fresca) y cuando está espumosa se le pone un poquito de azúcar y se le agregan las claras batidas que se habían apartado; se mezcla muy despacio y se echa en el centro de la corona. Por encima se espolvorea con polvo de cacao rallado.

GALLINA EN SALSA DE ALMENDRAS

Se limpia la gallina, se parte en pedazos y se dora en mantequilla caliente con una cebolla picada y dos dientes de ajo pelados y majados; se le agrega sal y pimienta, una cucharada de buen vinagre y medio vaso de vino tinto y se pone a hervir bien despacio y bien tapado para que se cocine sudada y bien despacio; si se ve que no está suave, se le pone un poco de agua hirviendo y se deja cocinar hasta que esté suave.

Se cogen dos onzas de almendras; se les echa agua hirviendo y cuando dan el pellejito se pelan, se lavan y se secan. Se ponen a tostar en el horno, cuando están de un bonito dorado, se muelen en la piedra de moler; esta pasta de almendras se echa en la salsa de la gallina; también 2 yemas de huevo duro bien majadas; se deja hervir despacio hasta que la salsa esté espesa.

ALMAS RECIAS

(Continuación)

Sea como fuere, el abuelo, al mirarme, debió sentir una emoción avasallante: el pasado que se levantaba revivido con todos sus dolores y sus tragedias, pero también con todas sus alegrías. Extendió sus brazos temblorosos, apretó mi cabeza sobre su corazón y, con un desbordamiento de ternura, me besó locamente mil veces sin poder pronunciar una palabra. Pero en el jadeo de su corazón y en el temblor de todo su sér, yo sentía aletear esta frase jubilosa:

—¡Bienvenida seas a mi amor y a mi casa, hija mía!

Junio, 21...

Cuando me desperté a la mañana siguiente, al oír los discretos golpecitos que la doncella daba en mi puerta, estuve unos momentos desconcertada, sin poder recordar exactamente el sitio en que me encontraba. La sirvienta entró con suavidad. Es una mujer como de treinta años, afable, bien educada, instruida en todos los menesteres de su oficio, que las exigencias de la «toilette» moderna van haciendo muy complicado. Llámase Lucía, y la debo a la previsión casi maternal de esta tía Marilena, que me va resultando adorable.

Entró Lucía, abrió de par en par el amplio ventanal, enguinaldado por una hiedra lozamisima (debe ser tan vieja como el caserón, que es arcaico), y se fué a prepararme el baño después de decir con su voz mesurada y leda:

—La señora baronesa me ha encargado que la señorita no se entretenga mucho, porque a las ocho en punto es la Misa.

Miré maquinalmente el precioso reloj de porcelana que, según he sabido luego, ha sido colocado en la repisa de mi chimenea como un supremo honor. Parece ser que es una venerable reliquia familiar: un regalo de la Emperatriz María Teresa a una de mis antepasadas que fué embajadora en Austria. Marcaba la siete y media. Aunque no tenía tiempo que perder, no pude sustraerme al encanto del paisaje, y me quedé contemplándolo unos momentos. Aquella planicie sin una ondulación, sin una quiebra, cubierta de espesísimos matorrales, el sol cayendo a chorros encima de las copas verdes, besando la rosaleta en

flor del jardín, arrancando centellas de luz a la cinta serpeante del río y vistiendo de una blancura deslumbradora, que hería la retina, el pueblo de Aledo, los edificios de las escuelas y la iglesia del Hospital, allá lejos de la otra parte del río que la carretera cruzaba sobre un puente de tres arcos. Todo grande, amplio, inmenso, sin trabas ni restricciones. Entre los árboles del parque los pájaros movían una chilladiza ensordecedora. Entre sueños, ya los había oído yo mucho antes de que me despertase la doncella.

Mientras contemplaba los fantásticos juegos de la luz entre aquellas frondas de ensueños, tan diferentes del físico jardín de mi colegio, mal cuidado por un hortelano decrepito, respiraba a pleno pulmón en apetencia de aquel banquete de oxígeno. De pronto, el alegre repique de una campanita cercana puso la nota que faltaba en aquella paleta de color: era como una lengua sonora que entonara el «aleluya», interpretando el gozo de vivir que a mí me parecía desbordarse de todas las almas en una mañana tan maravillosamente bella; una acción de gracias al buen Dios que había creado tantas cosas magníficas para sus criaturas y que ponía en mí, particularmente, el don inestimable de una sutil percepción artística.

Acabé de vestirme a toda prisa, haciendo sonreír a Lucía con mis precipitaciones. Casi no la dejaba que me ayudase, por más que comprendía vagamente que su serena destreza adelantaría más que mis torpes movimientos apremiantes; pero estaba tan poco hecha al inusitado refinamiento que supone el hecho de tener una doncella... Hacía solamente unos días, tenía que bastarme a mí misma para hacer mi somero atavío en el Pensionado (verdad es que entonces no tenía que cambiar de traje dos o tres veces al día; con encasquetarme el ridículo uniforme con esclavina, bastaba), y a cambio de este cuarto forrado de cretona verde pálido y rosas vivas con muebles recién comprados, frágiles y exquisitos, como mi juventud, tenía tan sólo aquella celdita minúscula donde apenas cabíamos mi cama y yo.

En el oratorio del palacio, bastante amplio y con un cuadro auténtico de una Virgen de

Rafael en el retablo bizantino, estaba ya mi abuelo en su sillón de ruedas, cerca del bandal de bronce que marca la linde de un minúsculo presbiterio. Grandes haces de claveles recién cortados, frescos y olorosos, decoraban el ara, y Francisquín, revestido con su sotanilla roja y una sobrepelliz que parecía de espuma, se empinaba sobre las puntas de los pies para encender con una larga caña los cirios del altar. No los hubiese encendido jamás sin la ayuda del criado que salió a esperarnos a la estación el día de mi arribo... Además del marqués, en la capilla estaba toda, absolutamente toda la servidumbre. Esta casa es una casa eminentemente religiosa; desde la gruesa y digna doña Carlota (el ama de llaves) y el mayordomo Olave, con sus patillas a la inglesa, hasta el ayudante de jardinero y el último mozo de cuadra, pasando por toda la gama de doncellas, serias y honestas, ayudas de cámara, correctos y estirados y un «botones» monísimo, que casi no tiene otro oficio que cuidar de Foley y de Afra, dos magníficos policías de pelo gris; un pretexto para darle un salario sin herir su susceptibilidad de niño huérfano, que cree honradamente poder vivir sin pedir limosna.

Dos escenas edificantes presencio todos los días en el palacio de Aledo: una es esta Misa diaria, a la que concurren todos los empleados de la casa, abriendo un paréntesis en el cotidiano trajinar, y otra es el rezo del Rosario que lleva el marqués desde su poltrona, bajo el emparrado de la fachada principal, contestado a coro por toda su familia y toda su servidumbre. Rézase al anochecer, en cuanto el toque del «Angelus» pone su nota de poesía en el paisaje grandánime y calmo... Ya no se oyen trinos de pájaros. Se refugieron, después de grandes peleas, en el alero del tejado o en las copas de los vetustos árboles: sólo el ruiseñor dice arpegios deliciosos en el silencio nocturnal de las noches primaverales, refugio de las frondas de la arboleda... Hay estrellas en el azul diáfano de los cielos, donde el camino de Santiago pone una estela de fulgores siderales, y una gran paz, una calma augusta, arrulla el dormirse de la tierra. Las flores parece que huelen mejor, y su perfume intenso se mete cerebro adentro como una invitación al sueño... Es entonces cuando las siluetas silenciosas de los sirvientes, con sus libreas impecables (el marqués es en su

casa el gran señor, amigo de respetar las tradiciones, de guardar las distancias y de conservar la etiqueta), van surgiendo, como apariciones, en la sombra. Cada cual ocupa su puesto, cabe el poyete que circunda la terraza con su hilera de macetas floridas, y el ama de llaves, con meliflua voz que parece mentira pueda salir de aquel cuerpo enorme, dice invariablemente:

—Cuando el señor quiera... Ya estamos todos.

—Por la señal de la santa Cruz... Señor mío, Jesucristo...

Francisquín empieza a rezar con grandes ámbros, embutido en su silloncito de juncos, pero a la altura del tercer misterio, dobla la cabeza sobre las rodillas de su madre y se duerme beatíficamente. Todas las noches sucede lo mismo.

Comprendo toda la poesía y la belleza intensas de esta vida patriarcal, en íntima comunión con tantas cosas grandes y nobles, como nos rodean elevando nuestro espíritu y acercándolo a Dios, y comprendo también que esa muñequita frívola, esa muchacha a la moderna que se llama Carolina Mendizábal, abomine de esta magnífica quietud, y califique de panteón el palacio de Aledo. Yo, hasta la fecha presente, no siento el hastío, ni advierto el menor síntoma de aburrimiento.

Junio, 22...

Esta tarde he tenido un encuentro peregrino. Iba yo a trasponer la verja del parque y a internarme en una boquera ribeteada de pitas que desemboca en el río, cuando...

Bueno, antes es menester que haga una aclaración importantísima. Mi primo Francisquín y yo somos grandes amigos. ¿Verdad que es maravillosa e inesperada esta amistad entre una muchacha de diez y ocho años y un mocosillo de siete? Francisquín es un holgazán, al decir de su madre, aunque el abuelo no quiere ni oír semejante blasfemia. ¿Qué quieren que haga una criatura de su edad más que retozar como una cabra, tirarles a los gorriones con el tirachinas de goma, comer a dos carrillos y dormir a pierna suelta? Pero Marilena se desespera, y dice que Francisquín es un analfabeto. Realmente, el chiquillo apenas conoce catorce o quince letras del silabario; su madre intentó llevar al caserón a una institutriz que le recomendaron las

monjas, y la institutriz fué. Era una solterona muchacha, flaca, descolorida y avinagrada. Intentó dominar al chiquillo, y el chiquillo sufrió la tortura hasta quince días; pero al que hacía diez y seis, se alzó en rebeldía... La maestra le propinó un pellizco solapado y artero mientras le decía con voz azucarada, porque sabía que el marqués de Aledo estaba en la terraza, y que la sagrada persona de su heredero era inviolable:—No, Francisquín, hijo mío: hay que trabajar...

Pero Francisquín era un potrito que no había sentido el freno, y el primer espolazo le encabritó. Cogió el libro ilustrado con preciosas viñetas donde se había atascado con la S pintada en rojo vivo sobre la estampa de un sapo feísimo, y sin más preámbulos, se lo tiró a la cabeza a su puritana preceptora. Después, por la ventana baja del umbral, saltó ágilmente a la terraza, y se fué como alma que lleva el diablo a vagabundear más allá del seto de lilas, en lo más intrincado del parque.

Los lentes de la profesora se hicieron polvo al caer al suelo en el violento disparo del alabario. Aquella misma tarde la llevó el chófer a la estación con su despellejada maleta y su guardapolvo verde gris. Francisquín respiró aliviado, aunque su madre le llamó salvaje y malcriado, y el abuelo, forrándose de heroicas severidades, le propinó una seria admonición, que el monigote oyó cuadrado como un quinto, hurgándose la nariz con una mano y rascándose el cogote con la otra. Después, el abuelo, temeroso de haber extremado la nota de la severidad, endulzóle el ráspece con un caramelo, y Francisquín, convencido y contrito, prometió solemnemente que no lo haría más... Luego, vino a caer en las manos de Marilena, manos de madre incapaces de modelar con serenidad la escultura intelectual de un hijo, tarea complicada y difícil, a la que han tenido que renunciar muchas madres, que en contraste hubiesen sido estupendas educadoras de los hijos de los demás. Cuando sentía la paciencia, tía Marilena amenazaba al muchacho con encerrarlo en un colegio. Hasta llegó a pedir el reglamento de los Escolapios de la vecina capital de la provincia, y el de los Jesuítas de Chamartín de la Rosa; pero luego se amedrentaba al solo pensamiento de dejar a la criatura entregada a sí

misma en tan corta edad..., y continuaba el tormento de las lecciones diarias. Al fin, he surgido yo, providencialmente. Ayer, el pobre chiquillo se había atrancado en la X; andaba tan distraído escuchando los distintos trinos de los pájaros, que su madre no podía sacar partido él. La atmósfera se iba poniendo cargada, y ya presentía yo el inevitable pescazón sobre la cabeza del niño y el alharaque consiguiente... y el disgusto de Marilena, que después no se vería consolada, de haber apelado al correctivo. Como todas las madres. Yo estaba trabajando en mi bordado noruego, que es la admiración del ama de llaves y hasta del abuelo, quien, después de mirarlo ayer un buen rato, murmuró con cierto encogimiento:

—Eres muy primorosa, Reina.

Y al ver el mal sesgo que iba tomando la lección, me levanté dispuesta a intervenir. Ya en los ojos de tía Marilena había fulgores de enojo y en su boca un rictus de impaciencia, en tanto el muñeco ponía en prensa su memoria con expresión angustiada.

—Tía Marilena, déjame a Francisquín ¿quieres? Te doy mi palabra de que antes de almorzar conoce la X sin equivocarse.

—¿Quieres decir...? Si fueras capaz de eso merecerías que te levantasen una estatua. Esta criatura es torpe... ¡torpe, Reina! No sé a quién habrá salido, porque yo no soy ninguna notabilidad, pero tengo algo aquí dentro de la cabeza; y su padre... ¡lo que es su padre se pasa de listo!

Era la primera vez, que en bien o en mal, nombraba mi tía a su marido.

—Francisquín no es torpe, tía Marilena—suavicé.

—Si no fuera torpe sabría ya leer. A la escuela del pueblo van los hijos del jardinero: el mayor, que es de su tiempo, y el otro pequeño ya leen de corrido.

—Eso no quiere decir que sean más inteligentes, sino que el maestro sabe hacerse dueño de la atención de los chicos. Francisquín es muy distraído... y eso es todo.

—Acaso yo no sirva para maestra; hay personas muy cultas que son detestables para enseñar—dijo mi tía humildemente.— Bueno: ahí le tienes. Haz lo que quieras de él... pero como no sepas la X esta tarde no vas a probar la miel en la merienda ¿te enteras?—añadió encarándose con el pobre chiquillo.

A pesar de todos sus aires de severidad, Marilena es inofensiva y su hijo lo sabe, por lo cual las tremebundas amenazas maternas carecen de fuerza moral.

—Bueno, ya hemos hablado bastante—corté yo rápida.—Francisquín, sabrás la X a la hora de almorzar ¿verdad que sí, cariño? Anda, recoge tu sombrero y andando.

—¿Cómo andando?—preguntó desconcertada mi tía.

—Tú no sabes nada de los procedimientos pedagógicos modernos, ilustre tía—declaré con aires de suficiencia, irguiéndome con afectada altivez, que hizo prorrumpir a la baronesa en una fresca risa joven, ¡tan extraña en su semblante triste y en el grave aspecto de toda su personal!

La verdad es que yo no estoy mucho más enterada que ella de esos procedimientos de la pedagogía moderna a que había hecho alusión, pero tengo algo así como una vaga idea de que consisten en enseñar deleitando. ¿Y qué mayor deleite para este niño tan primitivo que conducirlo a través del océano de arboledas, bajo la caricia del templado sol por el bosque, y dejarle estremecerse de entusiasmo y de vida al contacto de la espléndida naturaleza?

Cuando con el sombrero de piqué bien ajustado pasé por el vestíbulo, con Francisquín cogido de la mano, el abuelo me lanzó una mirada agradecida, quizá porque había librado a su adorable heredero del tormento de la reprensión. Las relaciones entre el abuelo y yo son aún algo ceremoniosas. Todavía no nos conocemos lo suficiente para intimar, pero se advierte a cien leguas que ambos estamos animados de buena voluntad, y en mis horas de ensueños optimistas pienso que ha de llegar un día en que nos amemos con entusiasmo y con franqueza. ¡Pobre abuelito!

Cruzando la olorosa rosaleda y los macizos de claveles y la espesura de dalias y los altos setos de heliotropos, glicinas y diamelas y el otro seto de lilas que cierra el jardín, hétenos aquí a mi caballero y a mí en pleno parque sombrío, inacabable y magnífico: verdadero parque señorial.

—A dónde quieres que vayamos, Francisquín?

—Fuera, fuera...—respondió el pequeño.

—Fuera del parque?

—¡Claro! El parque ya lo tengo yo demasiado visto. ¿Quieres venir a un sitio muy bonito que yo sé?

—¿Tú sabes un sitio muy bonito? ¿Quién te lo ha enseñado?

—Nadie. Nos escapamos un día Fela, la perrita del señor cura, y yo, y luego, mamá, me castigó en la carbonera.

—¡Ja, ja, ja! ¡pobre Francisquín! Vamos a ese sitio maravilloso.

—¡Es más bonito! Está el río y hay sauces, y cisnes, y flores blancas... unas flores blancas... unas flores que nadan encima del agua como si fuesen barquitas, ¿sabes? Y un árbol que hace unos melocotones así de gordos. (Esto lo decía cerrando el puñito moreno y fuerte.)

—¿Sí? Ya los habrás probado tú... ¿verdad?

—No, estaban verdes.

Quizás sean los melocotones la verdadera razón de esta predilección de Francisquín por la pequeña ensenada que forma el río adentrándose en la ribera, cuya línea rompe la graciosa curva semejante a una herradura; pero no por eso debemos olvidar que el niño es un artista incipiente, puesto que ha sabido hallar las bellezas del sitio anteponiéndolas a los gordos melocotones.

Salvamos el parque, seguimos el camino por un trecho bajo un sol que abrasaba, y Francisquín se internó guiándome en una angostura respunteada de piteras, bolagas y retamas, entre las cuales se enredaban rosadas campanillas silvestres. A uno y otro lado, el bosque de naranjos grandes, combados al peso del fruto abundantísimo, daba sombra refrigerante a nuestro camino. Las cigarras cantaban desalentadas. Un áureo polvillo parecía sacudirse del sol y bajar hasta nosotros envolviéndonos... Silbó un tren cortando la serenidad del ambiente. No vimos más que su penacho blanco coronando la chimenea de la locomotora, y dejando después su estela de vellones en el azul intenso del cielo. Al torcer rápidamente el sendero en una curva, surgió el cuadro sorprendente y magnífico...

—¿Ves, Reina? ¿Ves como yo te decía que era bonito?

—¡Oh, Francisquín: reconozco tu sentido estético!

Noticias generales

ESTADOS UNIDOS

Como Jefe Roosevelt una Encíclica del Papa.—En un discurso político que el Presidente electo de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, pronunció en Detroit en su agitada campaña de candidato a la presidencia, para confirmar una tesis que defendía, dijo: «y como no haré otra declaración que acaso algunos consideren radical. Sin embargo, es una declaración tan radical como radical soy yo, y procede de una de las mayores fuerzas conservadoras que existen en el mundo: de la Iglesia Católica; es una cita, amigos míos, acerca de una profunda Encíclica publicada en el año pasado por el Papa, uno de los más grandes documentos de los tiempos modernos. Esta Encíclica, entre otras cosas, dice...» Y de la Encíclica «*Quadragesimo Anno*» citó las palabras relativas a la acumulación de bienes en pocas manos, cuya concentración significa tres clases de lucha.

A un protestante y político de la categoría de Roosevelt, esa Encíclica «profunda» le parece «uno de los más grandes monumentos de los tiempos modernos».—¡Que tomen nota nuestros estadistas y políticos!

FRANCIA

Elección al Obispo de Estrasburgo.—La Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia ha elegido, por unanimidad, miembro a Monseñor Ruch, Obispo de Estrasburgo.—Monseñor Ruch ha sabido unir a las fatigas del soldado y a la unción apostólica, el lauro de la ciencia. Como capellán del 20.º Cuerpo de Ejército multiplicó en los días de la guerra hasta tal punto, los rasgos de valor para llevar el último auxilio a los moribundos, que Joffre pudo decir de él que era «la viva representación de fe apostólica y de la fe romana de Lorena». Cuando llegó la paz, se le confió el cuidado de la más difícil diócesis que existía: Estrasburgo. Por sus virtudes, su inteligencia y su saber científico llegó a ser a la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia, donde tienen asiento muchos tres-pensadores.

Los recordatorios de René Bazin.—La esposa del Académico francés, René Bazin, en junio del año pasado, hizo unos

recordatorios con las siguientes líneas del espiritual Académico:

«Muero en la fe más absoluta y más gozosa en las enseñanzas de la Iglesia Católica. Reconozco que sin la fe, sin la práctica de los Sacramentos y, sobre todo, de la Santa Eucaristía, no habría tenido este caudal de dicha y de paz, por el cual bendigo a Dios».

También en el recordatorio figura el siguiente manojito de bellísimos pensamientos, sacados de las notas del Académico:

«¡Señor!, no os pido que os reveléis a mí por la dulzura de vuestra gracia, sino por la fuerza que me impedirá desfallecer. Caminemos, trabajando y rogando hasta el eterno perdón y la eterna alegría. Cuando se envejece, todo se va, pero Dios viene. Creeré en El hasta que le vea a El. He puesto mi fe en mis libros, porque la fe es una verdad, una belleza y un remedio para todo. Muy orgullosos de nuestra Iglesia y humildes de nosotros mismos. Toda mi confianza reside en estas palabras. He confesado a Cristo por mi Señor y para siempre. Que los míos, no sean solamente de vuestra amistad, ¡Dios mío!, sino de vuestra intimidad».

POLONIA

Reunión y lamento de los Obispos.—Se reunieron en Varsovia los Obispos polacos para tratar varios asuntos de interés actual, relativos especialmente a la fe, a las costumbres, la educación de la juventud, la actividad caritativa y social, la santidad del matrimonio, la lucha del ateísmo contra la fe y la Iglesia. De un modo especial lamentaron los Obispos la injusticia contra los principios morales católicos sancionada por el nuevo Código Penal de Polonia, que deja impune la muerte del germen en ciertos casos, contra lo cual ya protestara el Episcopado y había hecho cuanto estuvo a su alcance para impedir que se mantenga en vigor este artículo, pues es contrario al quinto Mandamiento de la Ley de Dios.

LO QUE DIJO UN EMPERADOR

Alejandro Magno decía de Aristóteles, su maestro, que le debía tanto como a su padre, porque de éste había recibido la vida, y de su maestro, el privilegio de vivirla bien.

NOVENAS y REZOS

Perpetuo Socorro; Carmen; Lourdes; Los Angeles; Niño de Praga; Sagrada Familia; Corazón de Jesús; Esquipulas; Buena Esperanza; San Rafael; San Ramón; San José; San Expedito; Trece Martes de San Antonio; etc., etc.

El mayor surtido se halla de venta en la
Librería e Imprenta Lehmann

BOTICA VARGAS

Atiende las recetas con todo esmero y prontitud
Apartado 716 - Teléfono 2812

MEDICINAS FRESCAS Y PURAS
Surtido completo de todo artículo de patente

Despacho de los Doctores
CALDERON MUÑOZ y CALDERON GUARDIA

Use bombillos
EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Madres

DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al
alcance de ricos y pobres.

Dr. M. FISCHEL & Co.
Apartado 434 - San José

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

De suma importancia
para nuestros agricultores

Les recordamos que es necesario abonar sus sembrados; todo lo que se gaste en abonos lo devuelve con creces la tierra; pues el producto de sus cosechas no sólo aumenta, sino que la calidad de los frutos mejora. El Guano del Perú como abono es tan conocido como inmejorable que no hay necesidad de recomendarlo.

Don Rómulo Artavia
es el Agente exclusivo
Teléfono 3058

COCINAS ELECTRICAS
THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073